



## Educación: calidad e innovación.

Cultura, 07/07/2014

Conversar de calidad en educación implica abordar la forma cómo la sociedad resuelve el problema de entregar conocimiento y valores a las nuevas generaciones. Ello significa atender fundamentalmente a la formación de personas, que son las que actúan, crean, producen y comparten una pertenencia a su nación, a su tierra, al sentido patrio, a un destino colectivo como país. La educación es la actividad consciente de una sociedad para crecer manteniendo su identidad y sus principios fundacionales, en forma integrativa, dando infinitos espacios al desarrollo de los talentos individuales y los proyectos de vida que cada individuo busca desarrollar para ser feliz.

Todo lo social está aglutinado por el aspecto cultural que es el que da identidad a un pueblo, a una localidad, a un país. Cuando se conversa de educar se habla de preparar buenas personas para una convivencia sustentada en principios, en valores y en un descubrimiento constante del saber. Los profesores, los maestros, son aquellas personas que se preparan y actúan en esta función sustantiva de esculpir almas. Nadie se acuerda de las fórmulas que nos enseñó aquel profesor de matemáticas y física, pero sí nos quedamos con ese bichito de preguntarnos sobre las cosas, aprendiendo a pensar con racionalidad y lógica. Son las actitudes que imprime un profesor. El conocimiento está y es global, libre, disponible para todos y es cosa de buscarlo. Lo que la escuela debe procurar es que los alumnos sean capaces de actuar con entusiasmo y rigor en la captura del saber, llegando a la creación de nuevos conocimientos. El aprendizaje hoy es diferente al del siglo pasado. Quedó atrás el aprendizaje repetitivo. Hoy el joven o el adulto mayor pueden aprender sin límites, los libros de texto debieran ser una guía de exploración de lecturas recomendadas. Las tecnologías de información y comunicaciones son una gran oportunidad. El profesor debe orientar, aterrizar, incorporar las competencias blandas, como la disciplina, la metodología, los valores de honestidad, respeto, trabajo de equipo, capacidad crítica, disciplina y autoridad. Formar personas para la creatividad y la innovación, que amen su tierra, conozcan su historia y sepan caminar libres por la comunidad global del conocimiento. Sin embargo en esa tarea es fundamental lo que el niño y el joven reciben en su hogar, de sus padres, que deben responsabilizarse de formar hábitos, dar buen ejemplo y fijar los límites, entendiendo que primero están los deberes y luego los derechos.

Lamentablemente, la educación en Chile ha venido fallando en los dos ámbitos, en la familia y el aula. Por múltiples razones, que no es del caso reiterar, la calidad del sistema educacional es pobre y en esta reforma educacional se debe partir por esa colaboración de base entre padres y apoderados con el profesorado. Si no se entienden como colaboradores naturales, la calidad no mejorará. Además, es primordial que en el horizonte de la educación se cambien los paradigmas, se privilegie la formación de personas emprendedoras, capaces de innovar y de correr riesgos, antes que personas que aspiran a buscar un empleo, con seguridad, estabilidad y buen sueldo. Eso casi ya no existe. Entender el mundo y los cambios en las tecnologías exige pensar la educación con nuevos aires, rompiendo paradigmas arcaicos y burocracias que frenan la impronta moderna en los procesos de educación, desde el jardín al pos grado.